

Los Beatles destronados por los rolling stones



Ringo, el Beatle más famoso, con el Rey del Petróleo, el hombre más rico del mundo.

“Definida por los sociólogos como una moda pasajera, el uso de los cabellos largos, dura hace tres años y parece estar a punto de conquistar Europa; ahora, sus nuevos apóstoles son los Rolling Stones”.

Con este comentario un articulista italiano inicia un documentadísimo reportaje sobre el fenómeno de los Beatles, sobre su decadencia y sobre la usurpación que está llevando a cabo, en el corazón de los jóvenes ingleses, el conjunto musical de los Rolling Stones.

“Los Beatles están acabados —declara en su manifiesto Brian Jones, veintidós años, armónica, guitarra, uno de los componentes de los Stones—. No representan ya nada. O si algo representan es tan sólo el dinero, el negocio, los honores... Están acabados porque buscan también el aplauso de los viejos. Vergüenza. Nosotros somos la revolución porque nuestro público tan sólo está formado por jóvenes. La Inglaterra del mañana está con nosotros”.

¿En qué se diferencian los Beatles de los Stones y cuáles son los motivos de que parezca cierta, la imposición de estos últimos sobre los Beatles?

El camino seguido por ambos es claro: unos y otros han partido del “skiffle” que, hace unos cuatro o cinco años fue la música más apreciada de los jóvenes ingleses (El “skiffle” nació con una especie de imitación modernizada del folklore musical negro de los Estados Unidos). Unos y otros, han adoptado la moda de los cabellos largos, han cultivado el mismo aspecto de “homo cavernícola”. Su música es la misma: agresiva, violenta, cercana.

Y sin embargo ahora, justo en el mismo momento en que la Reina de Inglaterra concede la Orden del Imperio Británico a los Beatles, en pago al ingreso de divisas

que han significado para su país —quizás comparativamente, tanto, como lo significa el sol para nosotros— ahora, pierden terreno en el estadio de la popularidad, dejando paso forzado a este nuevo conjunto que se está imponiendo ruidosamente entre la juventud inglesa.

¿A qué es debido que, entre los ingleses, los Beatles empiecen a ser impopulares? ¿Es quizás a causa precisamente de un exceso de popularidad? ¿Quizás a causa de su acumulación excesiva de dinero —al ser Inglaterra un país evolucionado, sus héroes no necesitan acumular millones (especulamos aquí sobre la idea apuntada por Rodríguez Méndez refiriéndose al fenómeno del Cordobés al afirmar que se ha hecho popular, precisamente a causa de sus millones) —¿Es quizás a causa de los honores, a causa de su búsqueda de apoyo entre “los viejos” o quizás han vencido los Stones a causa de su postura más agresiva, más, digamos, subversiva?

“Nosotros —dice Keith Richard, veintidós años, guitarrista— somos ateos convencidos; nuestra religión es la destrucción de todas las religiones y de todos los prejuicios. Queremos la liberación del hombre... Cuando tocamos y sentimos que los muchachos gritan con nosotros y están con nosotros, entonces nos damos cuenta de que estamos realizando un auténtico servicio social”.

Puede concluirse que el por qué de que unos suban y los otros disminuyan, sea ese manifiesto perpetuo que son los discursos de los Stones y que los distingue de sus predecesores. Y quizás, y sobre todo, sea también el haber sido lo suficientemente talentados como para conservar los mismos modales, los cabellos igualmente largos, el vestido algo trasnochado, cierta suciedad,

cierta arrogancia, cierto desprecio por la “gente de bien” y por los burgueses, que hace tres años proclamaron los Beatles.

Se han visto obligados a dominar, con palabras, discursos, mitings, la falta de personalidad que suponía seguir una moda iniciada en Inglaterra, que ya había entrado a formar parte del paisaje europeo, y con una influencia en el campo social de una fuerza extraordinaria.

Imaginamos que para quienes pretenden preocuparse de buena fe de este fenómeno (desde el por qué de su existencia hasta el por qué de que, en un Instituto, un muchacho se vea obligado a formar parte de un curso femenino a causa de su larga melena y de que un obrero de cierta fábrica, se vea obligado a recogerse el pelo con una red con el fin de poder “manipular ciertas máquinas”, según orden del director, etc.), quienes pretenden analizar este componente tan significativo de nuestra época, esta actitud extendida casi en toda Europa, imagino que no debe de resultarles nada fácil. Sobre todo teniendo en cuenta que “los melenas” no es tan sólo una crisis juvenil. Las melenas, son un símbolo como constatamos en Londres, al asistir simultáneamente a dos teatros de una misma calle. En uno, en el que se estaba representando un vodevil americano, el público joven vestía y peinaba según los cánones tradicionales de la impecabilidad. En el otro, se estrenaba una obra de John Osborne y el público joven lucía melenas y vestía con la dejadez que hace clamar al cielo a los sesudos varones.

Podemos deducir de ello que la manifestación externa de toda esta juventud británica es mucho más profunda y compleja que una simple excentricidad juvenil.

M. R. PRATS Y C. ALCALDE

El Conjunto Rolling Stone, triunfador sobre los Beatles

